
INTRODUCCIÓN DEL COORDINADOR

Leo Pollmann

R*adiografía de la pampa* es, con *Civilización y barbarie* y *El laberinto de la soledad*, uno de los ensayos clave de la literatura hispanoamericana. La pampa de la que el autor habla, es la argentina; la historia que él analiza, es la argentina; Trapalanda es la misteriosa e inalcanzable Ciudad de los Césares que vinieron a buscar en el suelo de la futura Argentina los conquistadores. Pero el caso de la Argentina, en este contexto, es tan sólo el ejemplo que permite reflejar y explicar aspectos de la realidad hispanoamericana que, en este país, aparecen más enérgicamente que en otros, pero que, de una manera u otra, pertenecen al patrimonio común de Hispanoamérica.

Martínez Estrada, quien, en *Radiografía de la pampa*, sigue sirviéndose de recursos poéticos del lenguaje, dice pampa, con minúscula, porque, naturalmente, no piensa tan sólo en La Pampa, sino en las pampas como casi-sinónimo del interior. Y «pampa» es, además, una metonimia de la Argentina, porque el análisis, la radiografía, no se limita al interior y a las pampas: su objeto es la Argentina entera con sus estructuras pampeanas que, según Martínez Estrada, abrazan también a Buenos Aires. Se declararían en su vida nocturna, en sus tangos que dicen la misma soledad y en sus casitas que, detrás de sus fachadas estrechas, esconden una serie de habitaciones alineadas como los compartimientos de un establo. Quedan lejos de la *domus* romana que es para el autor el prototipo de la casa hecha para la eternidad; las casas argentinas, según él, obedecen a la ley de la pampa, son habitaciones temporales no más.

Todo eso es específicamente argentino, pero el problema subyacente se encuentra en cualquier país latinoamericano. En Argentina alcanza aun evidencia paradigmática. En este país que, geográficamente, se ve, por las pampas, dividido en dos países de los que uno, Buenos Aires, puede considerarse sumamente civilizado, «europeo»; mientras que el otro no cuenta para nada, como diría Bernardo Canal Feijóo, esta tensión llega a ser la estructura fundamental de la nación, una estructura que define el país y hace de él un objeto predilecto para

reflexiones acerca de las relaciones entre naturaleza y civilización, ciudad y campo, civilización y barbarie. No es una casualidad que la Argentina cuente con una tradición ensayística tan densa.

Radiografía de la pampa es el eje de esta tradición. Su autor escribió otros ensayos entre los que se destaca *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*, obra que por razones de predilección personal algunos prefieren a *Radiografía de la pampa*. Pero esta última fue la obra crucial con la que su autor inició una nueva manera de pensar los problemas aunque no tan radicalmente opuesta a la posición de *Civilización y barbarie* como podría parecer a primera vista. Lo que para Sarmiento significaba introducir la civilización, a saber, hacer inmigrar gente de Europa y desarrollar la industria, para Martínez Estrada era no respetar la personalidad del país. Significaba otra vez, después de la Conquista, caer en la trampa de substituir lo cualitativo por lo cuantitativo de una pseudo-civilización.

Que esta perspectiva hacia adentro se nutre de ideales como la *domus* romana que Martínez Estrada echa de menos en Argentina, es secundario al lado de esta nueva orientación fundamental que será la mayor del siglo XX hasta nuestros días. Es fácil encontrar contradicciones en Martínez Estrada. Sus valores y su perspectiva, sus «lentes», no son de América, son los resultados de numerosas lecturas, lecturas quizás más numerosas aún de lo que polémicamente pretende Arturo Jauretche en *Los profetas del odio*. Entre sus lentes habría que prestar particular atención a la de la noción de «persona» que podría deber a Max Scheler. Jauretche, por su parte, tiene las suyas que tampoco son indígenas ni específicamente americanas.

La lente preferida de Martínez Estrada no es de ninguna manera «odio», como podría suponerse. Lo comprueba la estadística de las palabras en *Radiografía de la pampa*. «Odio(s)» aparece solo 21 veces¹ contra p. ej. «orden», que llega a 83, «amor», que ocurre 57, y «alma(s)», que se presenta 135 veces. Y si «arma(s)» (86 veces) es también una de las palabras claves del texto, «civilización» (113 veces), «ciudad(es)» (253 veces), «campo(s)» (153 veces), «casa(s)» (183 veces), con sus altas frecuencias de aparición, dejan tras de sí a esta palabra.

La realidad que Martínez Estrada enfoca y medita es la pampa en el sentido metonímico que el autor da a esta palabra, es la Argentina con sus estructuras propias desde «desierto» (48 veces), «aislamiento» (64 veces), «soledad» (82 veces) hasta «distancia(s)» (57 veces), «kilómetros» (25 veces), «leguas» (30 veces), «lugar(es)» (57 veces), «baquiano» (18 veces), «caballo» (50 veces), «camino(s)» (76 veces), «guarango» (24 veces), «gaucho(s)» (31 veces), «cuchi-

¹ Para estos datos me sirvo de una Concordancia completa de las palabras de *Radiografía de la pampa* inédita que han establecido mis ayudantes. Los que necesitaran información detallada sobre algún otro término pueden pedírmela.

llo» (46 veces), «llanura(s)» (69 veces), etc., hasta la ciudad con sus «calle(s)» (86 veces), «automóviles» (19 veces), «edificio(s)» (44 veces), «funcionario(s)» (26 veces) e «instituciones» (40 veces); no se trata de una oposición puramente antagónica. «Lucha(s)» (70 veces), «ejército(s)» (60 veces) y «guerra(s)» (70 veces) son palabras claves importantes de la visión estradiana del mundo, pero son términos que se refieren al pasado y a un estado de hechos que el autor lamenta; no pertenecen al mensaje positivo del «profeta». Su lenguaje constructivo se descubre en los términos de una filosofía moral de pequeño burgués, hijo de inmigrante de primera generación, admirador del personalismo scheleeriano, en términos tales como «espíritu(s)» (44 veces), «espiritual(es)» (36 veces), «alma(s)» (153 veces), «culto» (15 veces), «cultura(s)» (78 veces), «cultural(es)» (22 veces), «conciencia» (81 veces), «falta(s)» (52 veces), «fe» (58 veces), «familia» (51 veces), «hijos» (119 veces), «hogar(es)» (43 veces), «idea(s)» (68 veces), «ideal(es)» (83 veces), «forma(s)» (305 veces), «fortuna» (55 veces), «económico(a)s» (76 veces), «persona(s)» (84 veces), «personal(es)» (35 veces), «personalidad(es)» (25 veces), «realidad» (153 veces), «religión» (50 veces), «trabajo» (92 veces), «valor(es)» (145 veces), «verdad(es)» (62 veces), «verdadero(a)s» (80 veces), «vida» (322 veces), «voluntad» (64 veces), y «mundo» (207 veces).

No es el lenguaje de un profeta del odio, sino el de un hijo de inmigrante, empleado del Correo Central, preocupado por la falta de valores que correspondan con su ideal de la dignidad de la persona. Es, con esa preocupación, el resultado y el portavoz sintético de toda una revolución de valores que se manifiesta en la literatura argentina (y, en menor grado quizás, hispanoamericana) a partir del ochenta, revolución que ha permitido, por fin, sacar las consecuencias y terminar enérgicamente la vuelta. Que Martínez Estrada no la diera basándose en pautas americanas sino movido por un personalismo que nutrieron sus lecturas, no excluye el hecho de la revolución: Martínez Estrada no quiere implantar una civilización ajena como Sarmiento, lo que quisiera es que se desarrollara «la persona» de una cultura argentina y americana propia. Es una revolución de afuera adentro, y de ninguna manera inútil, porque sigue siendo el modelo mayor de toda meditación sistemática sobre el país y es un intento de reunir los opuestos en una interioridad personal que sería el legado común de ambas Argentinas y ambas Hispanoaméricas, de las de campo y ciudad, civilización y barbarie.

No es que Martínez Estrada haya encontrado siempre el tono y los argumentos que requería su misión. Ese Quevedo argentino es demasiado profeta para eso, profeta ególatra al que le gusta escuchar su voz en el desierto, enamorado de sus fórmulas más poéticas y sugestivas que concluyentes, agresivo por demasia y orgulloso de sus verdades. Pero todo eso no quita para apreciar sus logros lícitamente, su aporte literariamente incomensurable a las letras argentinas y a la reflexión ensayística americana.

Creemos, pues, que *Radiografía de la pampa* merece la edición crítica —con lecturas, comentarios, notas, glosario y bibliografía— que le dedicamos en el marco de la Colección Archivos.

En las páginas liminares, Gregorio Weinberg, destacado pensador argentino, hace una presentación general del ensayo, situándolo en relación con la crisis de identidad que afectó a la Argentina a partir de 1930 —planteando nuevos interrogantes y exigiendo respuestas originales— y con el contexto mayor latinoamericano, como obra paradigmática de una etapa de cuestionamiento y crítica cultural.

Dinko Cvitanovic, de Bahía Blanca, estableció el texto de *Radiografía* y lo anotó. Él ya había trabajado sobre la tradición manuscrita del autor y reside en la ciudad que alberga el Archivo de Martínez Estrada, así que era la persona idónea para esta tarea.

Peter A. Earle, autor de un libro básico sobre Martínez Estrada —*Prophet in the Wilderness*— aceptó presentar al lector los temas esenciales del libro.

Rodolfo A. Borello, eminente conocedor del ensayo argentino, y David Viñas, escritor y crítico, figuras integrantes de la recepción de las obras de Martínez Estrada desde los días del famoso número 4 de *Contorno*, aceptaron esbozar la historia de la recepción del texto por la crítica (Borello) y la del empeño vital literario estradiano (Viñas).

Miguel Guérin, historiador con afinidades geográfico-literarias, que enseña en Buenos Aires y en la Universidad de La Pampa, esclareció el trasfondo socio-cultural de la obra.

Elena Rojas, lingüista tucumana que colabora en el nuevo diccionario de americanismos que se prepara bajo la dirección de Günther Haensch en Augsburg, estableció el Glosario con comentario lingüístico.

León Sigal indaga la formación y los contenidos del mito personal de Martínez Estrada, mientras que la investigadora Liliana Irene Weinberg de Magis analiza la paradoja como elemento central que estructura la visión de la Argentina que postula el autor.

Por último, el profesor Roberto Fuertes Manjón estableció una Bibliografía, exhaustiva y actualizada, de y sobre Ezequiel Martínez Estrada, centrada en *Radiografía de la pampa*.